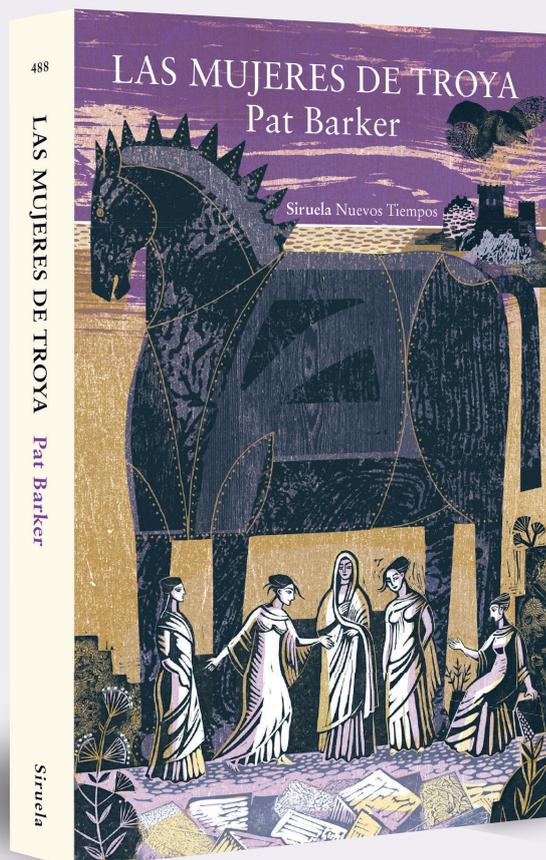


LAS MUJERES DE TROYA

Pat Barker

El extraordinario acercamiento de Pat Barker a uno de nuestros más importantes mitos clásicos.



«Un libro imprescindible, lleno de fuerza, memorable, que nos invita a acercarnos de nuevo a la *Iliada*, pero también a las formas que tenemos de contar las historias del pasado y del presente, y al papel que desempeñan la ira y el odio en nuestras sociedades».

The Guardian

La autora



© Ellen Warner

Licenciada en Historia Internacional, **PAT BARKER** (Thornaby-on-Tees, Yorkshire, Inglaterra, 1943) se inició en la escritura el año 1982 tras participar en un taller impartido por la distinguida novelista Angela Carter. Desde entonces, ha publicado quince novelas —de entre las que cabría destacar su famosa trilogía sobre la Primera Guerra Mundial: *Regeneración*, *El ojo en la puerta* y *El camino fantasma*— que la han convertido en uno de los referentes de la narrativa británica contemporánea. Su obra, traducida a varios idiomas, ha sido merecedora de numerosos galardones, incluido el Premio Booker en 1995.

Si en *El silencio de las mujeres* Barker ahondaba en la leyenda intemporal de la *Ilíada* y narraba las últimas semanas de la guerra de Troya desde la perspectiva de las no combatientes, ahora con *Las mujeres de Troya* continúa con ese poderoso y extraordinario acercamiento a uno de los más importantes mitos clásicos, para volver a dar voz a las desconocidas heroínas de aquella sangrienta contienda. Una novela magistral, ambiciosa e íntima que viene a consolidar, aún más si cabe, su prolífica carrera literaria.

Las mujeres de Troya

«Pobre Elena. Tanta belleza, tanta elegancia... Y no era más que un hueso rancio y mohoso por el que los perros salvajes se peleaban».

Troya ha caído. Sus valerosos guerreros han sido masacrados. El cuerpo mutilado de Príamo, rey de la ciudad, yace entre las dunas del campamento griego, a merced de los cuervos. Pirro, al frente de las tropas invasoras, evidencia la feroz crueldad heredada de Aquiles, su padre. La eterna guerra ha terminado y los griegos pueden regresar victoriosos a sus casas, pero el viento no es propicio para desplegar velas. Acampados a los pies de la ciudad por cuya conquista tantos han hallado la muerte, los días van pasando en un pesado y gris limbo que para muchos soldados podría vaticinarse como funesta venganza de los dioses. Entre los soldados, y como botín de guerra, se hallan las mujeres de Troya que robaron, seres temerosos —pero, a un tiempo, firmes— ante la amenaza continua de lo inesperado.

La crueldad de los vencedores ha sido desmesurada. No han tenido piedad: todos los troyanos varones debían morir, en especial los de la estirpe de Príamo; no debía quedar nadie que pudiera reclamar el trono. Sobre las troyanas pesa un cautiverio igualmente atroz: son propiedad de las tropas victoriosas, ellos se las reparten, haciéndolas sirvientas y esclavas de sus caprichos. Mientras tanto, Elena, origen y causa de la fatídica guerra, vuelve a ser la favorita del rey espartano Menelao, vuelve a tener sirvientas y vuelve a tejer tapices...

«Aquel viento empezaba a hacer mella en los nervios de todos igual que un niño reticente que no quiere irse a dormir. Ni siquiera de noche, con todas las puertas cerradas y atrancadas, se podía escapar de él. Las ráfagas se insinuaban por cada rendija, levantando alfombras, apagando llamas, persiguiéndonos por los pasillos hasta el dormitorio e incluso en nuestros sueños».

Entre las cautivas, Briseida, antigua sierva de Aquiles y ahora esposa de Alcimo, pasea en silencio su embarazo, observando y asimilando todo cuanto acontece de una manera lúcida y escrupulosa. Briseida, aparentando indiferencia, va de un sitio a otro del campamento, hablando con unos y forjando tibias alianzas con otros: con Hécuba, la anciana reina de Troya, ahora esclava de Odiseo; con Andrómaca, viuda de Héctor (hijo de Príamo) y ahora esclava de Pirro; o con Calcas, gran sacerdote y arúspice principal del ejército griego. Ella comulga con las vencidas, siente muy cercanos su dolor y sus miedos. Si

la venganza se antoja casi imposible ante Pirro, no es algo que pueda dejar de elucubrar en su ofuscada cabeza.

Cuando nadie vigilaba, en uno de esos momentos (casi diarios) en que los soldados sucumben a los estragos del alcohol, alguien ha intentado enterrar los despojos del rey troyano. Pirro entra en cólera ante ese inesperado acto de respeto. Entre la tropa nadie cuestiona sus decisiones... Solo ha podido ser un ciudadano troyano, quizás una de esas mujeres retenidas e ignoradas como si fuesen invisibles.

«En mi segunda noche en el campamento yo había dormido en la cama de Aquiles. No hacía ni dos días que lo había visto asesinar a mi esposo y a mis hermanos. Mientras yacía debajo de él, dormido, había pensado que nada peor podía pasarme a mí o a cualquier mujer. Pero luego, cuando me di una vuelta por el campamento, empecé a fijarme en las mujeres comunes que escarbaban en busca de sobras alrededor de los fogones para alimentar a sus hijos y que de noche se deslizaban bajo las chozas para dormir. No me había llevado mucho tiempo comprender que había destinos mucho peores que el mío».

Los fantasmas del pasado cercano se hacen presentes en cada charla que Briseida tiene con el resto de mujeres. Rememorar la vida de los ausentes implica justificar la desgracia de los presentes... Mientras tanto, el reloj parece haberse detenido. Si el artífice final de esta larga guerra fue una engañosa farsa —un caballo de madera repleto de soldados griegos malolientes—, la conjura del tiempo para imposibilitar el retorno de la flota se convierte en un paradójico lastre que, más que aliviar el ánimo de los guerreros, pesa como si de un duro castigo se tratara. En ese asolado paisaje de insatisfecha victoria, se mueven las maltratadas mujeres troyanas, como severos jueces de la decencia moral que se exige a los vencedores.

Personajes principales

BRISEIDA fue reina de Lirneso hasta que la ciudad cae rendida ante los huestes de Aquiles. Desde entonces pasa a ser la esclava y concubina del guerrero. Mujer inteligente, joven y bella, pronto se hará pieza clave en la vida del héroe, quien la dejará embarazada para, posteriormente (y antes de su muerte), entregarla como esposa a Alcimo, su fiel ayudante. Aunque respetada por su condición, pasa desapercibida ante los ojos de los hombres. Observadora, precavida y temerosa, se mueve por las cabañas y los barracones del campamento con soltura. Nada escapa a su mirada. Compasiva y benévola, gusta de ayudar a los demás ante la adversidad al tiempo que planea en su mente continuas estrategias de supervivencia.

PRÍAMO, rey de Troya, salvajemente ajusticiado y cuyo cadáver es arrastrado para deleite de su verdugo. Solo su cuerpo queda en la arena, destrozado y devorado por los cuervos, pero su presencia se hace constante cada vez que es recordado... Firme y respetado en su labor como rey y tremendamente humano cuando se trata de su familia. Sus despojos siguen provocando controversia y conflictos, mientras que se figura se convierte en una imagen difícil de borrar.

PIRRO, hijo de Aquiles al mando de la decisiva batalla que, desde dentro del caballo de madera, acabó con la resistencia troyana. Siendo aún adolescente es llevado hasta el frente por Odiseo: se había vaticinado que jamás podría tomarse Troya sin la presencia del muchacho. El joven se ha entrenado durante años para esa guerra. Allí, siguiendo los pasos de su padre —aunque es consciente que nunca va a alcanzar su reputación—, pone en práctica su agresiva crueldad y el nerviosismo sociópata que le caracterizan. Aunque no sea uno de los mejores guerreros del ejército griego, su condición y el respaldo de sus ayudantes, le aportarán la confianza que necesita. Tras la conquista y saqueo de la ciudad, además de hacerse con numerosas joyas y otros tesoros, elige como concubina a Andrómaca, nuera del depuesto rey.

ELENA, para muchos la culpable de esta cruenta guerra, está de nuevo en brazos de Menelao (que tantas veces había prometido matarla), su primer marido y rey de Esparta. Odiada por casi todas las mujeres, se dedica a tejer tapices sin mostrar ninguna señal de pesadumbre o arrepentimiento. Ahora vive por y para su trabajo. En el campamento se mofan a escondidas de ella por su «gigantesco apetito sexual». En el fondo, ha hecho tabla rasa con el pasado para volver a ser griega. Sigue siendo muy bella, parece como si los últimos años no le hubiesen pesado.

HÉCUBA es la desposeída reina de Troya, viuda de Príamo, madre de Héctor, Paris, Políxena (sacrificada por Pirro a los dioses) y Casandra, entre otros, y ahora esclava de Odiseo. Desde que vio muerto a su esposo, dejó de tener la menor intención de vivir... Mayor y extremadamente frágil, físicamente parece un saco de huesos, pero no conoce el miedo y aún tiene energía para alimentar el odio hacia aquellos que masacraron a su familia y, especialmente, hacia Elena.

CALCAS, gran sacerdote de Apolo, tiene el don de la profecía, algo muy apreciado entre los altos mandos del ejército griego. Pomposo y altivo, camina a paso lento, temeroso de haber perdido el favor de los dirigentes, de haber caído en desgracia. El hecho de que la flota siga allí amarrada y no poder dar razones de cuándo podría cambiar la climatología, está pesando sobre su credibilidad... Los requerimientos de Hécuba, el incidente con el cadáver de Príamo y una dura discusión con Pirro acaban por ofenderle y, al mismo tiempo, alarmarle.

ANDRÓMACA es la triste y afligida viuda de Héctor, ahora concubina de Pirro quien, tras la ocupación de Troya, no había dudado en matar al hijo pequeño de la mujer tirándolo por las almenas de la ciudad. Delgada y muy tímida, sufre como nadie lo ocurrido, sobre todo tener que dejar el barracón de las prisioneras para ir a la cabaña de Pirro, entrar en su cama. Demacrada y aniquilada por el dolor, solo quiere dejar que pase el tiempo y dormir. Pero las circunstancias la obligan a entrar en juego.

El oscuro eclipse de los héroes

«Todo era pura mentira. Nada en toda mi vida me había llevado jamás a creer en la misericordia de los dioses».

Barker vuelve de nuevo su mirada hacia el mundo antiguo para retomar un hilo narrativo tan impresionante como imaginativo. Tras *El silencio de las mujeres*, su poderosa y brillante versión de la *Ilíada*, donde narra la guerra de Troya desde el punto de vista de Briseida, una esclava que antes ha sido reina, ahora mira hacia la obra trágica de Eurípides para escribir una sombría y despiadada continuación de la historia. Si en su primer acercamiento al tema trataba de llenar la guerra y sus terribles efectos, ahora, una vez que la ciudad sitiada ha caído, lo que la autora hace es desgranar las secuelas de una contienda que aún sigue dejando vastos regueros de sangre y ahondando en las viejas heridas.

A través de la imperturbable mirada de Briseida, usando su voz, y sin obviar el protagonismo histórico de los guerreros griegos, la autora da relevancia a la visión de las mujeres vencidas, a sus historias, a sus pérdidas y dolores, a su lucha por la supervivencia o, al menos, por dejar de ser tratadas como mercancía, a su relación con la muerte, a la fuerza arrolladora con que afrontan su dura existencia... La prosa de Barker se hace entonces tan potente y directa como implacablemente cruda; a veces incluso se nubla de palabras molestas y groseras, sucias como la guerra o el mar tras una tormenta.

«Yo sabía —creía saber— que Alcimo había estado enamorado —o, por lo menos, encaprichado— de mí. Había notado su manera de mirarme cada vez que coincidíamos en la misma habitación, aunque por supuesto jamás me había dicho nada. Como premio de honor de Aquiles, yo estaba tan fuera de su alcance como una diosa. Pero ¿quién sabe si no lo prefería así? Quizá de quien verdaderamente había estado enamorado era de Aquiles».

En esta historia no se dan cita sentimentalismos ni falsos impulsos amorosos, solo los desahogos o encuentros forzados entre esclava y dueño (perpetrador y víctima). La autora despoja al héroe de su haz luminoso cuando le evidencia sus atrocidades en nombre de la guerra: ejecuciones, sacrificios, violaciones, profanaciones... Es entonces cuando cada una de las mujeres protagonistas asume un rol del que ni siquiera es consciente, el de heroína silenciada dentro de un mundo amenazante

cada vez más abocado al odio. El resultado es una novela áspera y sombría, pero brillante en la consecución de una atmósfera de fatalidad que suscita desazón y obliga a reflexionar, cargada de una huracanada energía que va abriendo camino hacia un desenlace que, en todo momento, parece estar escrito.

Contundente y brutal, la novela encaja perfectamente con la intención de Barker por contar la cruel verdad sobre temas como la violencia o la esclavitud femeninas, alejándose de la belleza que los dramas clásicos llevan impregnada y de los acordes que otros tonos narrativos puedan suavizar. Barker sabe cómo provocar al lector para asirle y no dejarle olvidar ni un solo punto de lo narrado. *Las mujeres de Troya* se convierte, poco a poco, en un apasionado viaje al mundo clásico que, en cierto modo, parece no tener retorno.

«—A estas alturas —dijo— ya deberíamos estar en casa —con esas pocas palabras captó la atención de todos los presentes—. Incluso tú, Idomeneo, con viento favorable, tendrías que estar en tu hogar con tu querida esposa y tus hijos. Incluso Odiseo habría llegado ya a la lejana Ítaca. Pero aquí seguimos sin poder marcharnos porque los dioses así lo han querido. Y ni siquiera sabemos qué es lo que hemos hecho para ofenderlos».

Han dicho de su trabajo

«Un giro lacerante dado a la *Iliada*... Entre el aluvión reciente de obras que reescriben los grandes mitos y clásicos griegos, la de Barker destaca por el vigor de su propuesta y la humana compasión de que hace gala... Emociona, está lleno de fuerza y de audacia».

The Times

«Un libro imprescindible, lleno de fuerza, memorable, que nos invita a acercarnos de nuevo a la *Iliada*, pero también a las formas que tenemos de contar las historias del pasado y del presente, y al papel que desempeñan la ira y el odio en nuestras sociedades».

The Guardian

«[Pat Barker] Vuelve a su estado habitual de forma y nos deslumbra».

The Observer

«Airada, meditada, triste, profundamente humana y de lectura compulsiva, *El silencio de las mujeres* demuestra que, 36 años después de publicar su primera novela, Barker es una escritora en la cima de su poderío».

The Irish Times

«Les da voz a las sin voz... *El silencio de las mujeres* es un libro que leerán las generaciones venideras».

The Daily Telegraph

«La espléndida parte final te lleva a reflexionar sobre la base cultural que subyace a toda misoginia, sobre tantas mujeres a las que, a lo largo de la historia, los hombres les han dicho que se olviden de sus traumas... Estás en manos de una escritora en la cúspide de su capacidad creativa».

The Evening Standard

«En la *Iliada*, esa oda a la destrucción causada por la agresión masculina, las mujeres son el objeto a través del cual los hombres luchan entre sí para afirmar su estatus. Las diosas siempre tienen algo que decir, pero las mortales suelen permanecer en silencio y si hablan es solo para lamentarse: por la caída de Troya, por sus hijos, padres y esposos muertos, y por su propia libertad, tomada a la fuerza tanto por los vencedores como por los vencidos».

The Guardian

«Impresiona esta proeza de revisionismo literario que debería estar en la final del Premio Man Booker... He aquí una historia sobre el coste real de las guerras que entablan los hombres... Barker nos lleva a repensar la historia».

The Independent

«Un triunfo garantizado».

The Sunday Times

«Les da la voz a las sin voz, y constituye un logro de la imaginación que es absorbente y consigue ser de relevancia hoy día».

Women and Home

«La novela más importante basada en *Iliada* en lo que va de siglo».

EDITH HALL

«Dentro del paisaje de la literatura británica Pat Barker se presenta como una más que agradecerable rareza y va en camino de convertirse en una de las grandes damas del thriller psicológico».

RODRIGO FRESÁN, *El País*

«Su trilogía sobre el trauma de la Gran Guerra, iniciada con *Regeneración* y culminada con *El camino fantasma*, le valieron no solo el Premio Booker, sino el reconocimiento unánime como una de las obras imprescindibles de la narrativa británica en el tránsito hacia el siglo XXI».

CARLOS FRESNEDA, *El Mundo*

Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20